

sapiencial de Job, cuyas tesis sobre la providencia y justicia divinas han sido ayer, hoy y siempre objeto de multitud de interpretaciones.

JOSEP RIBERA-FLORIT

D. L. WASHBRAUN, *A Catalog of Biblical Passages in the Dead Sea Scrolls* (SBLEJL 2; Atlanta 2002) X+161 pp. ISBN 1-58983-040-7

El prefacio pone una nota de interés y de reconocimiento de la limitación humana. Advierte y agradece el autor cualquier fallo que se detecte tanto en el catálogo como en la bibliografía y ruega que se le comunique para su ulterior corrección. Por supuesto que ha trabajado con los volúmenes de los *Discoveries in the Judaean Desert* hasta el volumen 35 de 1999. En la introducción se dan las normas para el uso del catálogo, dividido en cuatro columnas: referencia, texto de Qumrán, localización y comentario (estado respecto del TM). Sólo se trata de citas bíblicas. *1QIs^a*, *1QS*, *1QpHab* siguen la edición de J. M. Cross. El texto bíblico ofrecido por Qumrán da pie a dos posiciones contrapuestas: fe en el TM y gran número de variantes en la época en que se escribieron los textos de Qumrán. El texto más chocante es el de *8HevXIIgr* de los Profetas Menores. No es la LXX sino una traducción directa de un tipo del TM. Se descarta los textos propuestos por el P. O'Callaghan por ser muy controvertidos. El autor nos dice que el volumen va dirigido a *investigadores, comentaristas, profesores y estudiantes* dedicados al estudio del texto bíblico. No se incluyen los Apócrifos o Deuterocanónicos. El orden de los libros es el del canon protestante. Precede al cuerpo del libro una lista de términos usados (para la columna cuarta del catálogo) y otra de abreviaturas. En cuanto abrimos el volumen y echamos una ojeada a las citas inmediatamente nos hacemos con el manejo del catálogo. Fácilmente localizamos la cita bíblica en su columna correspondiente y vemos indicado el texto de Qumrán con la fuente donde lo encontraremos. También se nos indica el estado del texto y la variante respecto del TM.

FELIPE SEN

J. DANÉLOU, *Teología del judeocristianismo*. Traducción de A. Esquivias Villalobos (Cristiandad, Madrid 2004) 541 pp. ISBN 84-7057-467-1

Han pasado casi 50 años desde la publicación de la 1ª edición en francés y 30 desde al traducción al italiano del volumen que reseñamos. Estaban recientes los descubrimientos de Qumrán y Nag Hammadi. Por lo que hace a la bibliografía posterior a 1972 es muchísimo lo que se ha publicado y en castellano pueden ayudar mucho los textos de ambos descubrimientos de la Editorial Trotta y los de las dos ediciones de Santos Otero de la BAC por lo que se refiere a los Apócrifos del Nuevo Testamento. Respecto a la Patrología y Padres Apostólicos tenemos también en castellano el original de la BAC y la traducción de Quasten. Así pues, el lector y el investi-

gador cuenta con medios suficientes en nuestro idioma para comprobar los textos citados por Daniélou. Al no ser un libro de lectura, requiere concentración y profundización en el tema que se aborda en él. Daniélou fue un pionero al tratar de la teología del judeo-cristianismo. Queda uno maravillado por el manejo de los textos y las citas continuas de los mismos. A todo lo largo del volumen se estudia el problema de la gnosis y se hace de él un análisis profundo. Esto requiere una lectura y un estudio atentos de los textos con los comentarios correspondientes.

La Primera Parte, base de todo el trabajo, es fundamental. Pasa el autor revista a las fuentes, sin cuyo conocimiento no se puede abordar el asunto. Comienza definiendo lo que es judeo-cristianismo. Puede tener las acepciones siguientes. "Entendemos aquí por judeo-cristianismo la expresión del cristianismo en las formas del *Spätjudentum*" (p. 26). A su vez este judeo-cristianismo se divide en tres ramas: el palestino, el de Asia Menor de tendencia zelota y el de inspiración esenia. La influencia del pensamiento judío sobre el cristianismo es clara. Poco a poco se van distanciando uno de otro, pero este tema excede el objetivo del libro de Daniélou. Estudia propiamente la "teología cristiana de expresión judía" (p. 27). La *Ascensión de Isaías*, *2 Henoc*, *Testamentos de los XII Patriarcas* comparado con la *Didaché*, *Pastor de Hermas*, *Cartas de Ignacio* expresan ideas completamente judías. ¿Son judeo-cristianos *2 Henoc*, los *Oráculos sibilinos*? Después de la presentación de los Apócrifos del Antiguo Testamento estudia el autor los del Nuevo Testamento: *Evangelio de Pedro*, *Evangelio de los Hebreos*, *Apocalipsis de Pedro*, *Epístola de los Apóstoles*, *Epístola Jacobi Apocrypha* (pp. 40-46). A continuación se comentan los escritos litúrgicos: *Didaché*, *Odas de Salomón* (pp. 47-52). Un apartado especial se centra en la *Epístola de Bernabé* y el *Pastor de Hermas* (pp. 52-59), donde aparece claramente la gnosis. Ignacio y Clemente son presentados a renglón seguido. De las *Epístolas de Ignacio de Antioquia* dice que "son la obra más importante de la época que estudiamos" (p. 59). Tanto las *Epístolas de Ignacio* como la *Epístola de Clemente* son judeo-cristianas. Tema importante es el del apartado 7 "Tradiciones de los presbíteros". No se trata de obras escritas, sino transmitidas oralmente: Papías y Clemente de Alejandría (pp. 66-75). Ellos pusieron por escrito tradiciones del entorno apostólico (p. 66) y ahí podemos ver la liturgia cristiana primitiva. Las *Eclogae propheticae* también, según Bousset son expresión de la tradición oral. El tema principal suele ser la exégesis del Génesis. En la p. 74 se lee: "Los orígenes, tan oscuros, de la iglesia de Alejandría, que había estado constituida, al menos en parte, por esenios convertidos al cristianismo y llegados de Palestina después del año 70". Esto es difícil de probar, cuando el sentir general hoy es que una vez desaparecido Qumrán, desaparecieron los esenios. Cabe, sin embargo, preguntarse la posibilidad de que muchos de ellos se adhirieran al Cristianismo. Quizá Daniélou estaba influenciado por el pan-qumranismo o pan-esenismo de su época.

Además de las fuentes directas en el capítulo II de esta primera parte hace Daniélou un recorrido por el judeo-cristianismo helénico: ebionitas, elkasitas, Cerinto y los zelotas cristianos, Carpócrates, el gnosticismo samaritano, los setianos, los naasenos, la escuela de Valentín y el encratismo.

La Segunda Parte, "El ambiente intelectual", trata de los temas que para Daniélou son esenciales para el estudio de la teología de ese momento del Cristianismo: la

exégesis y la apocalíptica judeo-cristianas. El Judaísmo no se entiende sin el Antiguo Testamento. El Cristianismo considera el Antiguo Testamento como Palabra de Dios, que es “el punto de partida de la exégesis cristiana del Antiguo Testamento, que presenta en Cristo la realización de las figuras y las profecías” (p. 127). Existió una exégesis judeo-cristiana que utilizó los mismos métodos de interpretación del Antiguo Testamento que el Judaísmo de la época: targums, midrashim, pesharim y gnosim. En la *Epístola a Bernabé* encontramos usados los targums y los midrashim e igualmente en *1 Clemente*. Además parece que el Judaísmo conoció interpretaciones más esotéricas, especialmente en lo que hace al Génesis: “El interés por las especulaciones sobre el Génesis parece haber persistido en el cristianismo primitivo” (p. 141). En el Nuevo Testamento tendríamos el prólogo de Juan y Efesios 5:22-32. Clemente de Alejandría en sus *Eclogae propheticae*, Teófilo de Alejandría y los setianos se hacen eco también de las especulaciones sobre el Génesis.

La apocalíptica judeo-cristiana, constituida por ascensiones o visiones celestes, contempla “los secretos del cosmos y de la historia” (p. 157). Estos planteamientos se ven en la *escala cósmica* (*TestLev, Ascls, 2 Hen, EpApos, etc.*), *los ángeles* (*2 Hen, EvPed, TestLev, Bern, Orígenes*), *los demonios y el problema del mal* (*1 Hen, 1QS, Homilias Clementitas, Ascls, 2 Hen, TestRub*), *los libros celestes* (*1 Hen, 2 Hen, Ascls, TestXII, Herm, los elkasitas, Apocalipsis 5:1-3; 10:1-4, el santuario del Viale Manzoni de Roma, Lc 10:20, Homilias Clementitas, etc.*).

La Tercera Parte trata, en realidad, de la teología y la titula: “Las doctrinas: Trinidad y angelología, los títulos del Hijo de Dios, la Encarnación, Teología de la Redención, *Mysterium Vía*, La Iglesia y El milenarismo”. En los textos aparece el Verbo como *ángel glorioso* o *ángel muy venerable* con sus funciones divinas. A veces se representa como el séptimo ángel, igual a Miguel. Por otra parte se asimila a Gabriel con el Espíritu Santo. Pero en otros textos (*Ascls*) se asimila Gabriel al Verbo. También se le llama el ángel de Israel. El Hijo y el Espíritu Santo se asimilan a los serafines. Un punto algo antiguo es la asimilación del Espíritu Santo y el Príncipe de las luces, apoyado en el 1QS. Para los judeo-cristianos el Espíritu Santo se asimilaba al Guardián del Templo. En el capítulo dedicado a “Los Títulos del Hijo de Dios” se abordan sólo los que se refieren al Verbo preexistente. La teología judeo-cristiana, según Vincent Taylor, ha encontrado nada menos que “cuarenta y dos” (p. 229) (nombres confirmados por los textos de Nag Hammadi): Ley y Alianza, Principio y Día. Todo se ve avalado por la cita y comentario de los textos aducidos. La teología judeo-cristiana da a los acontecimientos de la vida de Cristo su dimensión cósmica, que Daniélou presenta en el capítulo VII: “La Encarnación, en que Cristo, en su encarnación, atraviesa el mundo angélico, en su natividad desposee a las potencias demoníacas y en el bautismo se enfrenta al príncipe del abismo” (p. 290). Actos todos que se convierten en misterios, acciones divinas, con la estrella de los magos y la luz del bautismo. En la *Teología de la Redención* trata de la *bajada a los infiernos* y de la *ascensión*. El primero de estos dos temas “interesa directamente al judeo-cristianismo” (p. 291) y su circunscripción. Esta doctrina parece extraña al Nuevo Testamento; es propiamente judeo-cristiana. En el *Apócrifo de Jeremías* se habla por primera vez de la bajada a los infiernos y se trata, “con toda evidencia, de una resurrección de los cuerpos...lo que atestigua la existencia de esta doctrina en la tradición

judeo-cristiana" (p. 295). También aparece la lucha con el demonio para triunfar "sobre él y arrancarle las almas" (p. 298). Después de la bajada a los infiernos sigue la *ascensión*, es decir la glorificación, aspecto que interesa a la tradición primitiva (*Test-Ben, EvPed, Ascls, EpApos*). El *Mysterium Crucis* y *La Iglesia* son el objeto de los capítulos IX y X. De la cruz lo que interesa aquí es su alegoría teológica. Su estructura mítica es característica del judeo-cristianismo. El *Ev Ped* es el primer texto en que "la cruz aparece cargada de significado teológico" (p. 326). La cruz es una realidad espiritual. Hacia mediados del s. II la cruz tiene unas dimensiones que "se convierten en la expresión de universalidad de la acción de Cristo resucitado, vista en su carácter cósmico" (p. 339). Ireneo en *Adv. haer. V, 17,4* parece tomar los símbolos de la cruz de la tradición judeo-cristiana (*OdSI 22:1-2; 23:20-17; EvV, HchPed*). La cruz es el signo de la victoria de Cristo. Y de la cruz de Cristo pasamos al tema de la Iglesia, que es "uno de los caracteres más notables de la teología judeo-cristiana" (p. 313). Su idea aparece ya muy desarrollada. En *Pastor Hermas* es la *mujer anciana, esposa de Cristo* en *2Clemente* y en el *Pseudoclemente* y hay autores que la asimilan con la *Sabiduría*, pero esto último carece de fundamento. Un tema aún discutido es el del milenarismo, que se aborda en el capítulo XI. "Es la existencia de un reino terrestre del Mesías antes del fin de los tiempos". Se encuentra en 1 Ts 4,17; 1 Co 15,23 y Ap 20,1-6. "Es la expresión judeo-cristiana del dogma de la Parusía" (p. 379). El testimonio más antiguo es el de Papias, a quien siguen Ireneo y Metodio de Olimpo. "La doctrina del reino terreno de Cristo persiste... en la comunidad judeo-cristiana asiática" (p. 385). Es fundamental el testimonio de Ireneo en este tema. Los siete milenios aparecen en la *Epístola de Bernabé*. Esta idea la encontramos en ambientes judíos esotéricos.

La Cuarta Parte se dedica a las "Instituciones: Bautismo y Eucaristía, La comunidad cristiana, La santidad pastoral" Hecho el recorrido por la cuestión especulativa en esta cuarta parte se profundiza en el aspecto espiritual. La doctrina de los dos *yesser* se encuentra en el judaísmo contemporáneo de Cristo. Hay quien la ve ya en san Pablo, pero donde es clara es en *TestXII, 1QS*. Otra doctrina del judeo-cristianismo es la del demonio particular de cada vicio (p. 457), que habitan en el hombre. Los dos espíritus son incompatibles. La vida espiritual se presenta como una lucha entre los demonios. Otro aspecto de la espiritualidad judeo-cristiana es la sinceridad expresada por el término *aplotês*, opuesto a *diprojía*. Se da también importancia a la *gnosis* (san Pablo, *Testamentos, Didaché, Epístola de Bernabé,...*). En el judeo-cristianismo existe un cierto *enkratismo*, el tema de los animales, los baños de purificación y la virginidad.

En las páginas 477-479 se hace un resumen del libro con las conclusiones. "La teología judeocristiana es una teología en sentido propio" (p. 477), también se ha visto la importancia del "paralelismo, establecido por los autores judeo-cristianos entre creación y escatología, la teología trinitaria se inspira en el simbolismo de los tres días y de los siete días, la teología judeocristiana es una teología de la historia con carácter cósmico". Se puede, pues, concluir que hay una teología judeo-cristiana. Merece la pena volver a leer el volumen de Daniélou por el manejo abundantísimo de los textos y comentarios de los autores cristianos primitivos. Con respecto a la Bibliografía posterior a la primera edición se hace una advertencia en la traducción caste-

llana en las pp. 481-482 y se añaden esporádicamente estudios publicados después de esa primera edición. Se han deslizado algunas erratas fáciles de subsanar. A todo el interesado en el tema le puede ser de gran provecho.

FELIPE SEN

F. GARCÍA BAZÁN, *La gnosis eterna. Antología de textos gnósticos, griegos, latinos y coptos. I. Pliegos de Oriente* (Trotta, Madrid 2003) 373 pp. ISBN 84-8164-585-0

La Introducción (pp. 11-34) más una bibliografía selecta (pp. 35-43) dan gran realce al volumen, obra de un especialista y gran conocedor de la gnosis y sus textos. La traducción es elegante. Comienza el autor explicando la diferencia entre gnosis, gnóstico y gnosticismo. Al final de la Introducción nos dice: “Encierra estos originales desenterrados... a fines de 1945... la ambivalencia propia de todo lo que es sagrado, y con ello el riesgo de su sacralización o profanación. En nuestros tiempos, en los que el horizonte escatológico ofrece similar ambigüedad, es la vocación del estudioso lo que debe cuidar con el respeto y la fidelidad a las fuentes lo valioso del mensaje, invitando con ello a que la lectura de su trabajo no caiga en tierra estéril, sino feraz” (p. 34). Se trata de una antología de textos gnósticos y en cada apartado aparecen las correspondientes introducciones sin apenas notas: Simón y los simonianos, barbelognosis, Basilides y los basilidianos, Valentín y los valentinianos, el Papiro gnóstico de Berlín 8502 y el Códice de Bruce. La sola enumeración de los textos seleccionados ocuparía bastante espacio de esta reseña, por ello me limitaré a citar alguno. El autor, coptólogo, traduce directamente del copto, del griego y del latín, lo que da un valor añadido al trabajo. En la n. 1 de la *Gran Revelación* remite al texto griego y a la traducción y comentarios del mismo con juicios sobre estos estudios. Esto indica la profesionalidad del autor. Se presentan los textos antiguos de los siglos II y III, que hablan de Simón Mago. Le identifican como padre de la herejía gnóstica. También aparecen los simonianos, sus seguidores. Hipólito de Roma expone la doctrina de estos en la *Gran Revelación* con una terminología complicada. Sigue la narración de los *Hechos* sobre Simón. Justino dice de él que fue considerado como dios. En las Pseudoclementinas se añaden datos sobre el mismo Simón. En los *Reconocimientos* se dice que tomó por compañera a la “Luna, con la que va engañando a la gente” (p. 61). Justino ofrece más datos sobre el personaje. En los *Hechos de Pedro con Simón* se narran las relaciones de Pedro y Simón en Roma y los prodigios de uno y otro y cómo Pedro demuestra las imposturas de su contrincante ante el gentío que les escucha. Epifanio, en su *Panarion*, resume las ideas de Ireneo e Hipólito. Orígenes, Arnobio de Sicca, Menandro y Saturnino dan breves noticias de Simón. El capítulo II trata de la *Barbelognosis*. Se explica qué es este término en la introducción al tema. Los datos sobre la Barbelognosis nos los proporcionan: Ireneo e Hipólito. Hablan de los *ofitas o naasenos y los setianos*, exponiendo sus ideas, como “conocedores de Barbeló”. *Basilides y los basilidianos* son objeto del capítulo III. Las fuentes para su estudio son Hipólito, Hegemonio, Clemente de Alejandría, Orígenes e Ireneo. Como colofón al capítulo III trae *El Himno de la Perla*, también con su introducción aparte.